

# baketik

Revista de ideas éticas del Centro por la paz de Arantzazu

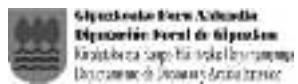
3  
Junio de 2008  
2€

## Cuatro aprendizajes básicos para interactuar dialógicamente

Conferencia de Jonan Fernandez  
19 de febrero de 2008



Instituciones colaboradoras



Baketik 3

Edita: Baketik (Gandiaga Topagunea - Arantzazu - 20567 Oñati)

Impresión: Antza (Industrialdea 2. pab. - 20160 Lasarte)

Depósito Legal:

junio de 2008



## Cuatro aprendizajes básicos para interactuar dialógicamente

La hipótesis de partida de esta ponencia es la siguiente: en el campo de la educación en derechos humanos, por la paz y la convivencia es necesario hacer un importante esfuerzo de concentración en aprendizajes básicos. Son, al menos, tres razones y una conclusión las que nos llevan a sostener esta hipótesis.

·**Primera razón.** El fenómeno de la convivencia interreligiosa e intercultural ya no es sólo un problema de la política internacional o una realidad que se encuentra en los aeropuertos o en los viajes. Es un fenómeno que está en nuestra vecindad, en nuestro barrio y, muy especialmente, en nuestra escuela. En el marco internacional hay un debate abierto sobre qué es lo mínimo que todos y todas podemos compartir en sociedades diferentes y de diferentes. Se está buscando una ética mundial. La alianza de civilizaciones, el Parlamento de las Religiones, los encuentros de Asís. Este reto y este desafío debe trasladarse también al marco educativo. Necesitamos descubrir qué es lo básico que nos une, a pesar de lo que nos distingue. Necesitamos aprendizajes básicos y compartidos para entendernos en la diferencia. Por supuesto, no se trata de algo que se plantee y pueda resolverse de un plumazo. Requiere un proceso.

·**Segunda razón.** La educación en derechos humanos, por la paz y la convivencia, allá donde se trata de llevar a la práctica, se ha convertido en un mapa con tantos datos y signos que se hace difícil de traducir y aplicar. La situación se puede resumir en dos constataciones:

Este monográfico recoge la charla impartida por Jonan Fernandez en el Congreso Ikas.kom celebrado en el Palacio Euskalduna de Bilbao, el 19 de febrero de 2008, para dar a conocer el Programa Comunidades de Aprendizaje y el Plan de Extensión de las mismas bajo los lemas «Hezkuntzaren emaitza guztion elkarlana. Calidad para todo el alumnado».

dispersión de iniciativas y desorientación de los educadores que no saben por dónde empezar ni cómo desarrollar un proyecto sencillo y práctico de educación por la paz. Hay una necesidad de simplificar, de buscar aprendizajes básicos que jerarquicen, reordenen y operativicen este campo tan importante de la educación.

·**Tercera razón.** Las estrategias de prevención y resolución de conflictos que se llevan al marco educativo están centradas en métodos y habilidades, principalmente en metodologías orientadas a la empatía. Eso está muy bien, es necesario, pero probablemente insuficiente. Tenemos una inflación de aprendizajes de actitudes o métodos como el diálogo, la escucha, la empatía... que llamaremos instrumentales, y de aprendizajes de objetivos o metas como la paz, la igualdad, la justicia... que llamaremos finalistas. Sin embargo, tenemos un déficit de aprendizajes básicos, los que fundamentan precisa-

mente los instrumentales y finalistas, los que responden a sus porqués.

·**Nuestra conclusión.** La educación en derechos humanos, por la paz y la convivencia, requiere reordenarse desde abajo, identificando aquellos aprendizajes básicos que, además de servir de base común a todos los instrumentales y finalistas, hagan posible entender y ordenar el sentido de esa educación desde la propia experiencia personal. Los aprendizajes básicos permiten transmitir los valores instrumentales o finalistas no sólo como un conocimiento sino también como realidad vital que cada cual puede identificar en sí mismo. Por eso son básicos. Tratarían de responder a la siguiente pregunta: ¿qué prueba puedo encontrar en mí mismo/a, en mi vida y en mi experiencia humana para confirmar la convicción de que el diálogo, la escucha o la empatía, y la paz, la justicia o la igualdad son caminos y fines adecuados?

Cuadro 1. La pedagogía de los aprendizajes básicos

A. Significados			
Aprendizaje		Básico	
Proceso de experiencia y espera para interiorizar un saber vital.		El mínimo importante que podemos entender y compartir universalmente.	
B. Tipos de aprendizaje			
Básicos	Instrumentales	Finalistas	
Permiten interiorizar y reconocer en la propia vivencia los fundamentos universales de los otros aprendizajes. (Ver cuadro C)	El diálogo, la escucha, la empatía. (...)	La paz, la igualdad, la justicia. (...)	
Orientados a despertar lo más específicamente humano de la persona.	Orientados a hacer mejores personas para una mejor convivencia.		
C. Cuatro aprendizajes básicos			
·Aprendizaje de la limitación de la condición humana.	·Aprendizaje del sentido del agradecimiento.	·Aprendizaje de la escucha de la conciencia.	·Aprendizaje de la dignidad humana.
Consciencia de realidad.	Consciencia de lo que nos supera.	Consciencia de uno/a mismo/a.	Consciencia del «otro».



## Cuatro aprendizajes básicos

En Baketik, el Centro por la paz de Arantzazu, llevamos un año trabajando sobre este tema y hemos llegado a la conclusión de que hay cuatro aprendizajes básicos que fundamentan los instrumentales y finalistas y que pueden ser compartidos por distintas identidades religiosas, culturales o ideológicas: el aprendizaje de la limitación de la condición humana, el aprendizaje del sentido del agradecimiento, el aprendizaje de la escucha de la conciencia y el aprendizaje de la dignidad humana.

### ·El aprendizaje de la limitación de la condición humana.

Todas las personas somos transitorias, limitadas, imperfectas y ni lo sabemos todo, ni lo podemos todo. Sin consciencia de nuestra imperfección nos situamos fuera de la realidad. Es mi propia limitación la que me permite entender la de «los otros». Es mi propia realidad la que se convierte en plataforma para acceder al significado profundo de la solidaridad o la dignidad humana. Sin la humildad de la propia limitación, la empatía, el amor o la generosidad son expresión de soberbia o sentimiento de superioridad. La humildad de la limitación es requisito indispensable de la empatía.

Cada persona puede comprobar en sí misma su propia limitación. No es necesario que nos la enseñen, en todo caso que nos ayuden a tomar mayor consciencia de ella.

### ·El aprendizaje del sentido del agradecimiento.

Esta pedagogía implica aprender a despertar a las realidades que nos acompañan y merecen nuestra expresión consciente de agradecimiento profundo porque son un regalo extraordinario para la vida. Agradecer es reconocer lo que merece ser valorado como bueno en mí y en lo que me rodea. Tiene una potentísima función sanadora porque nos ayuda a encontrar felicidad en lo que ya somos y tenemos. Es una manifestación básica de nuestra capacidad de amar porque abre nuestro corazón «al otro» y a «lo otro». No podemos acercarnos a la comprensión de la dignidad humana, sin la voluntad de encontrar en lo que nos rodea y en los que nos rodean lo mejor de la condición humana y de sus creaciones.

No hacen falta lecciones. Cada cual puede comprobar por sí mismo/a todo lo que merece agradecimiento en su vida, en su historia, en los que le rodean, en la naturaleza, en la sociedad, en el mundo... El aprendizaje del sentido del agradecimiento lo resitúa todo.

·El aprendizaje de la escucha de la conciencia. Nadie puede dictaminar por nosotros/as lo que es ético para cada uno/a de nosotros/as. Forma parte de nuestra libertad. Una libertad que no debe confundirse con impunidad o infalibilidad, es responsabilidad. Tenemos referencias objetivas y subjetivas para distinguir lo que es ético de lo que no lo es. Sin embargo, el discernimiento último se elabora en diálogo interior con nuestra conciencia. El problema suele ser que, a menudo, sólo somos capaces de llegar hasta niveles superficiales de la conciencia. Por esa misma razón, el aprendizaje de la escucha de la conciencia en su nivel más profundo es básico. En la definición de lo ético nada puede sustituir el papel de la escucha de la conciencia. Es nuestra capacidad para distinguir el bien del mal.

Cada ser humano tiene su propia experiencia de diálogo con la conciencia. La base de este aprendizaje es una vivencia propia no una enseñanza exterior. Cómo responder éticamente a la marejada de tensiones que son las relaciones humanas sin escuchar a la conciencia.

### ·El aprendizaje del significado de la dignidad humana.

La dignidad humana es la esencia común a todas las personas que nos permite vernos y mirarnos no como meros instrumentos sino como fines en sí mismos. En tanto que fines somos merecedores de respeto y sujetos con capacidad para los mismos derechos. Todas las personas sin excepción tenemos una misma dignidad humana. El aprendizaje de la dignidad humana significa abrirse al otro. Ver en él o ella una parte de mí. Esa parte que compartimos es la dignidad humana. Significa darme cuenta de que esa persona que me sale al encuentro sufre como yo, disfruta como yo, sueña como yo, ama como yo... La dignidad humana nos permite entrever lo mejor de la persona. Nos acerca a su realidad trascendente, nos hace comprender el sentido profundo de nuestra identidad y nos enseña a respetar la de los otros.

Cada persona puede reconocer en su propia dignidad humana la de los otros y desde ahí entender el sentido profundo del respeto a la persona.

Ésta es nuestra hipótesis de partida. Ahora trataremos de explicar, fundamentar y argumentar esta opinión.

## La tensión educativa: límites y autonomía

Conozco algo el tema de la Educación por la paz, pero no soy, de ninguna manera, un experto en educación. No soy quién para atreverme a extender recetas. Me limitaré, por ello, a compartir mis intuiciones en lo que hace referencia al ámbito de la educación ética para la paz y la convivencia. Desde esta conciencia de mis propios límites, me apoyaré en mi experiencia vital.

Formo parte de una generación que vivió los últimos coletazos de un tiempo en el que la educación escolar, familiar, social, política o religiosa estuvo marcada por una moral estrictamente normativa. No había autonomía, ni margen de libertad prácticamente. Todo estaba regulado y bien regulado. Teníamos una idea muy clara de lo que estaba bien y de lo que estaba mal. Sabíamos lo que debíamos y no debíamos hacer. Era una educación autoritaria. Sólo quedaba cumplir con la norma moral establecida. Los límites eran muy claros.

Como por un mecanismo de péndulo, las generaciones que vivimos el final de aquella etapa, hemos pasado a practicar una educación permisiva. Hemos pasado de la moral estricta a la ausencia de principios o límites. Todo es posible, todo es bueno si reporta algún beneficio, satisfacción o bienestar personal. En las relaciones personales, en el sexo, en las cuestiones económicas, en la organización de la vida cotidiana, en el ocio, en el consumo... todo vale, si me viene bien. Se trata de una educación carente de límites y que trata de eludir la frustración a toda costa. La cultura del esfuerzo, de la constancia o de la responsabilidad son sustituidas por la cultura de la satisfacción inmediata y por el espejismo del «todo es posible», «todo lo puedo».

Ni en la versión antigua todo era negativo, ni en la moderna todo es positivo. De la primera podemos rescatar el concepto de límite, de la segunda, el concepto de libertad. Entre los límites y la libertad se desenvuelve el mundo de la educación. Esta tensión intergeneracional no ha pasado, sigue estando presente en cada decisión que debemos tomar en materia educativa. Esta tensión se actualiza y reproduce hoy entre distintas tendencias educativas.

Para algunos, la educación ética es un cuadro que ya está pintado, lo fundamental ya está definido y lo que debemos hacer es buscar metodologías y didácticas eficaces para transmitir esa pintura acabada en la familia, en la

escuela o en la sociedad. Unos utilizan métodos dúctiles y participativos, otros recurren a un estilo más magistral o impositivo. Para otros, la educación ética es un lienzo en blanco que cada persona tiene que empezar a pintar desde cero. Cada cual debe buscar su camino por sí mismo/a, a través de su experiencia y en las relaciones con su entorno y con el mundo. Los demás no somos nadie para decir a otros lo que deben ser o hacer desde el punto de vista ético o moral. Entre éstos, algunos desarrollarán metodologías didácticas activas para inducir ese proceso, otros buscarán en esta tesis la justificación de su desinterés, permisividad o miedo a enfrentar los conflictos de la educación.

Los primeros se centran en aprendizajes finalistas («debes buscar la paz, la igualdad, la justicia...») y en aprendizajes instrumentales («debes practicar el diálogo, la empatía, la negociación, la responsabilidad, el esfuerzo, la constancia...»). De entre los segundos, los que no pasan del tema, se centran más en promover aprendizajes mediante experiencias, vivencias y creatividad («debes descubrir por ti mismo/a lo que está bien y lo que está mal»). La tensión entre una educación más normativa y otra más creativa o permisiva sigue presente con formas más modernas.

## Una síntesis

Se suele decir que la virtud está en el medio. Mi intuición es que una síntesis creativa de esta tensión nos puede ayudar a orientarnos mejor en el mundo de la educación. Cada persona debe tener el derecho de poder pintar su propio cuadro en la vida. Sin embargo, la historia no empieza de cero, el lienzo no está totalmente en blanco. Sabemos que el arte de la pintura y el manejo del color se asienta en tres colores primarios a partir de los que surgen todos los demás. Algo de esto pasa en la vida. Tenemos todo por hacer, un espacio inabarcable de aprendizaje y creación personal; pero esa construcción es posible, viable y sostenible si partimos de unos aprendizajes básicos que sustentan y cimientan el proceso.

Esperamos de forma menos intervencionista, o intentamos de modo más intervencionista que el niño, la niña, el joven, la joven o la persona más adulta aprenda a ser dialogante, y solidaria, cooperativa y justa, responsable y pacífica. Lo cierto es que a veces se consigue y a veces no. En ocasiones por una vía y en ocasiones por la otra. Cada persona es un misterio de capacidades, actitudes y aptitu-



des, de biografía, experiencia, circunstancias y legado que no es fácil de descifrar y que nos predispone a responder de una u otra manera. En todo caso, afortunadamente, la educación con sus errores y lagunas está siempre en tensión buscando el camino que mejor pueda aplicar los principios y valores que representan las aspiraciones de la sociedad.

En este contexto de búsqueda para mejorar, creo que compartir la conciencia de unos aprendizajes básicos es un camino que puede contribuir ahora a esa mejora permanente. Esos aprendizajes básicos pueden ayudar a hacer la síntesis entre límites y libertad que la educación necesita. Si nuestro objetivo en la educación es que la persona llegue a ser más dialogante, y solidaria; más, cooperativa y justa, o responsable y pacífica, por ejemplo, y si nuestro criterio es que ese objetivo se consiga por medios menos moralistas e intervencionistas y más creativos y personalizados, creo que los aprendizajes básicos que se sugieren en esta ponencia son un punto de partida adecuado.

¿Cómo puede una persona llegar a entender profundamente, desde sí misma y desde su propia vivencia más personal que el diálogo, la cooperación, la escucha, la empatía o la responsabilidad son instrumentos vitales deseables y necesarios para vivir y convivir mejor, o que la paz, la justicia, la solidaridad o la igualdad son los fines más propios de la condición humana? ¿De dónde puede emanar esa comprensión íntima e individual? ¿Cómo puede pintarse el cuadro del respeto si no se conocen los colores primarios? Los aprendizajes básicos, esos colores primarios, nos dan la conciencia de límite y de libertad que la educación precisa. Permiten acercarse mejor a esos objetivos de la educación en la familia, en la escuela, en la sociedad, en la política o en la religión.

La conciencia de limitación, la necesidad del agradecimiento, la escucha de la conciencia o el significado de la dignidad humana son vivencias que toda persona puede reconocer en sí misma. No son sólo lecciones que alguien nos enseña desde fuera de nosotros/as, son realidades que ya están dentro de cada uno/a de nosotros/as como un suelo profundo y vivo de nuestro ser humano. Forman parte de nuestra experiencia humana más genuina. En algunas personas lo estarán de forma más oculta o difusa, en otras de un modo más desvelado y patente. Lo que importa es que están ahí. Con los aprendizajes básicos no enseñamos, ni inventamos nada, desvelamos lo que ya está dado en cada persona.

No se trata de implantar unas ideas o conceptos para hacer mejores personas, sino de desvelar lo que ya está dado en ellas como fundamento de su ser humano.

Lo que nos permite entender que la solidaridad es una prioridad o comprender que la paz es un proyecto primordial del ser humano es tomar conciencia de nuestra condición limitada, vulnerable y finita. Es mi insuficiencia la que me permite entender a los «otros». Es el sentido del agradecimiento el que me lleva a comprender el sentido trascendente del ser humano desde lo que en mí mismo/a me supera, desde los dones y regalos que acompañan mi vida. Es la escucha de la conciencia la que me conduce a desarrollar mi capacidad ética y de amor, desde dentro de mí y no sólo como una moral establecida que se me impone. Es la comprensión de mi propia dignidad humana, es sentirme como fin y no como un mero instrumento, lo que desvela la dignidad humana de los «otros» y el respeto que merecen.

Admito, por supuesto, que puedo estar radicalmente equivocado en todo esto, pero tengo la convicción de que estos aprendizajes son punto de partida de una

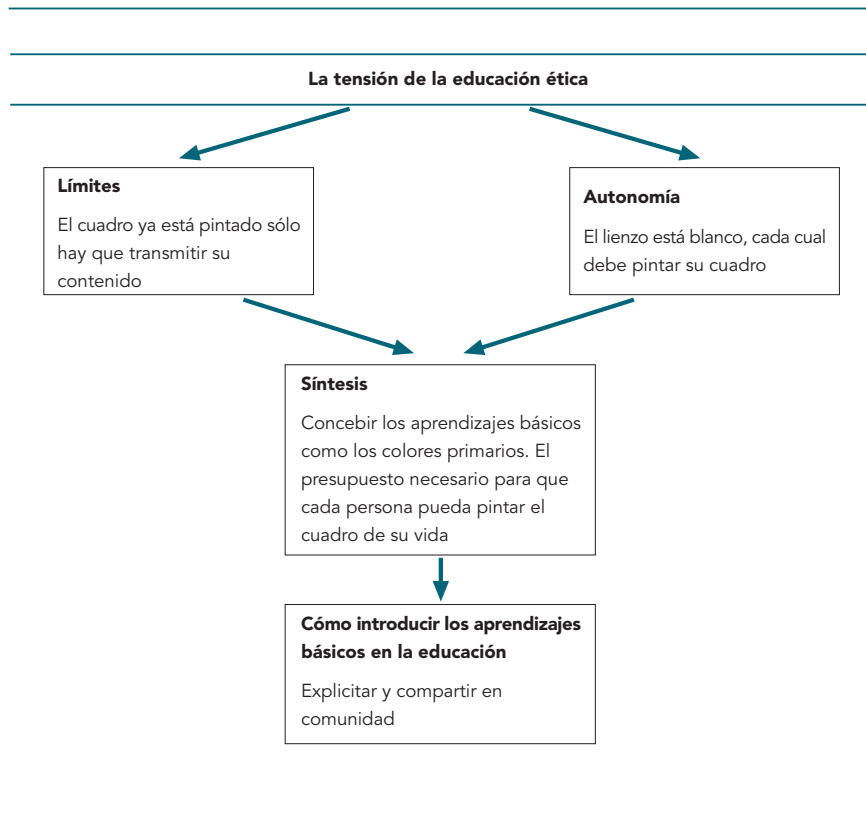
educación que puede mejorarse, y así lo tengo que expresar. Creo que ayudarían a ordenar y jerarquizar el universo de la Educación en derechos humanos por la paz y la convivencia. Creo que fundamentarían y complementarían las metodologías de resolución de conflictos de modo que no se limitasen sólo a técnicas y habilidades de escucha, negociación o empatía. Creo que contribuirían a mejorar la convivencia con los diferentes en el mundo, en el barrio, en la escuela, en la familia o en el trabajo. Creo que facilitarían el diálogo y el encuentro interreligioso, intercultural o interideológico en cualquiera de los espacios en que cohabitamos religiones, culturas e ideologías diferentes.

## La introducción de estos aprendizajes en la educación

Lógicamente, la siguiente pregunta es cómo introducir estos aprendizajes en la educación. Decía al principio de este apartado e insisto ahora en que no soy un experto en materia educativa, pero me lanzo nuevamente a expresar mi intuición. Creo que la manera de introducir estos aprendizajes en la educación es explicitarlos y compartirlos.

·**Primero, explicitar.** Los cuatro aprendizajes pueden explicitarse, siempre como punto de partida, en la familia,

Cuadro 2. La educación ética pensada como la pintura de un cuadro







en la escuela, y en cualquier ámbito formativo de la sociedad. Digo que basta con explicitarlos porque no son aprendizajes que requieran un adoctrinamiento. Están ya dentro de nosotros/as, sólo necesitan ser desvelados. El mero hecho de formularlos nos pone en contacto con una experiencia personal que ya hemos vivido por nosotros/as mismos/as y que podemos volver a vivir. No son aprendizajes que se aprendan un día, son referencias a las que se puede volver una y otra vez y desde las que analizar cada nuevo acontecimiento, cada avance, cada retroceso, cada nueva circunstancia vital o convivencial con la que nos encontremos.

·**Segundo, compartir.** Creo también que son aprendizajes que se pueden compartir. Son intergeneracionales e interdisciplinarios. Son vividos y pueden ser vivenciados por el niño, la joven, la persona adulta o los ancianos. Pueden ser experimentados por una maestra, un estudiante, una ama de casa, una ingeniera o un político. Permiten el aprendizaje en comunidad. Se pueden explicitar y compartir en familia, entre los escolares, el profesorado y las familias y entre grupos diferentes. Es decir, pueden compartirse en Comunidades de Aprendizaje Dialógico.

Las comunidades de aprendizaje dialógico invitan a aprender en diálogo con la comunidad superando los compartimentos estancos en que se estructura la educación: alumnos/as, profesores/as, familias, asignaturas, escuela, calle... y tratar de que todos, todo ello y lo que rodea a cada centro educativo (los oficios, las asociaciones, el barrio, el pueblo, el Ayuntamiento, los inmigrantes, los diferentes, las actividades, las empresas...) conformen una comunidad de aprendizaje recíproco basada en el diálogo y el aprovechamiento del saber específico que cada cual puede aportar.

Los aprendizajes básicos que se proponen en esta ponencia son propicios para desarrollar las dinámicas que

proponen las comunidades de aprendizaje. Pueden suscitar una interacción dialógica fructífera entre los distintos agentes de la educación. Tal vez, algo así como una comunidad de aprendizajes básicos. Para entender esta afirmación, y siempre que se comparta el valor de estos aprendizajes, basta con imaginar su potencial en una relación compartida, simultánea y sostenida en el tiempo entre el profesorado, el alumnado, las familias y los entornos.

Estos aprendizajes vividos en comunidad podrían desplegarse mediante dinámicas personales y colectivas compartibles en dos direcciones, hacia adentro y hacia fuera. Hacia adentro, para la puesta en común de la conciencia de limitación y de los procesos de escucha de la conciencia; hacia fuera, para intercambiar la experiencia del sentido del agradecimiento y de la dignidad humana. No serían necesarias lecciones de todo ello, sería suficiente con explicitar y compartir textos, vivencias, experiencias y acontecimientos en que todo ello se manifiesta, a cada momento y en cada circunstancia, una y otra vez.

Cada persona en cualquier edad y circunstancia puede reflexionar sobre su conciencia de limitación, puede hacer una lista de sus límites, puede identificar las situaciones en las que éstos se expresan. Cada persona en cualquier edad y circunstancia puede enumerar los dones y regalos que le rodean, puede señalar todo aquello que en su vida merece una expresión consciente de agradecimiento. Cada persona en cualquier edad y circunstancia puede volverse sobre su conciencia para discernir cuál es la respuesta ética ante cada problema y puede comprobar que esta escucha es un proceso con diferentes niveles de profundidad. Cada persona, en cualquier edad y circunstancia puede encontrar dentro de sí la dignidad humana del «otro».

Todo esto se puede poner en común mediante el diálogo y sencillos medios didácticos de trabajo en común en diferentes ámbitos. Se estarían, de este modo, compar-

tiendo interacciones similares en marcos diferentes. Se cumpliría así una de las características del aprendizaje en comunidad, que lo que se aprende en un ámbito tenga una correlación con lo que se vive en otros espacios. Se trataría sólo de explicitar y compartir.

## ¿Por qué éstos y no otros aprendizajes?

Es un pregunta lógica; de hecho algunas personas ya me la han planteado. Tengo que reconocer que para responder a esta interrogante me encuentro con un problema. Mi convicción no se asienta tanto en argumentos como en mi propia experiencia y en la observación de lo que veo a mi alrededor y entre los que me rodean. Tiendo a pensar también que cualquier persona que se haga esta pregunta, sólo podrá darle una respuesta concluyente desde su propia experiencia. Los argumentos racionales podrán ayudarlo, pero éstos necesitarán un componente de vivencia: comprobar en uno/a mismo/a si estos aprendizajes son realmente los básicos o no. Por supuesto, no soy tan pretencioso como para pensar que no pueda haber otros que también lo sean o que éstos solamente puedan formularse como yo lo hecho. Cada persona es un mundo y el ser humano no es capaz de formular verdades cerradas, definitivas o perfectas. Todo evoluciona, se transforma y es perfectible.

Desde esa posición, me atrevo a afirmar, al menos como hipótesis de trabajo, que éstos son los aprendizajes que pueden cumplir la misma función que los colores primarios en la pintura, porque en materia de educación humana y ética, éstos son los aprendizajes en que se fundan el resto. Los demás son instrumentales o finalistas, emanan de éstos. Por eso, son los aprendizajes básicos o primarios. Preguntémosnos ¿cómo entender la necesidad del diálogo, la solidaridad, la paz, la empatía, el respeto, la reconciliación humana... si ésta no se funda en mi propia experiencia de humildad, en mi consciencia de limitación, de aquello que me supera, de mi propia conciencia o de mi dignidad humana?

Son aprendizajes básicos también, porque permiten reordenar, jerarquizar y dar sentido global a la educación en derechos humanos por la paz y la convivencia. Dotan a las metodologías, estrategias y habilidades de resolución pacífica y dialogada de conflictos de una base firme, sólida y universal en la que apoyarse.

Creo, por otra parte, que éstos son los básicos, porque todos los podemos compartir. No son incompatibles con las respectivas identidades, al contrario promueven y potencian lo mejor de ellas. Representan un lenguaje común anterior a cada idioma religioso, cultural o ideológico. En estos cuatro aprendizajes, encontramos aquello que es más genuinamente humano, aquello en lo que todos somos iguales: nuestra limitación radical, nuestro potencial de felicidad, nuestra capacidad de discernimiento ético y nuestro valor más esencial como seres humanos. Seamos de donde seamos, tengamos la religión que tengamos o no tengamos, formemos parte de la cultura que sea, o participemos

de la ideología que participemos, en esto todos somos iguales. Educar en torno a estos cuatro aprendizajes, es educar en lo que es más universalmente humano.

Me inclino a pensar que éstos son los aprendizajes básicos también porque permitirían compartir la comprensión de que la ética es el principal proyecto del ser humano en la conducción de su vida social y comunitaria.

La convicción de que éstos son los aprendizajes básicos procede también de la constatación de que son permanentes. No se aprenden en un solo momento, no se agotan nunca. Son las fuentes a las que se puede retornar una y otra vez. Su densidad de significado y su enseñanza varía y progresa con la experiencia que cada persona va acumulando. Cada nueva vivencia, cada nuevo acontecimiento, cada nueva circunstancia, nos permite volver a estos aprendizajes y encontrar en ellos una nueva perspectiva que abre nuevos horizontes y nuevos caminos que recorrer para vivir y convivir mejor. Estos aprendizajes son básicos porque son para siempre.

## Comentario final: un requisito

La condición indispensable para acercarse al sentido de esta propuesta es comprender la necesidad de sublimación o elevación de la ética como el principal proyecto del ser humano en la conducción de su vida comunitaria. Alejandro Barico, en el epílogo de su libro *Homero, Iliada* (2005, Ed. Anagrama), hace una reflexión muy interesante que refuerza la importancia de este requisito.

Analiza cuál ha sido la fuerza de la guerra para imponerse en la historia de la humanidad y, aunque hoy nos pueda parecer paradójico, lo cierto es que durante siglos, la guerra ha representado un acontecimiento trascendente para el ser humano. Frente a la mediocridad y horizontes limitados de la vida cotidiana, la guerra servía de mediación con valores cargados de absoluto: el honor, la nobleza, la valentía, el amor a la patria, el heroísmo, la generosidad, la disposición a dar la vida por algo o alguien... y, más recientemente, la defensa de la libertad, la democracia, o de nuestra civilización y modos de vida. La guerra ha sostenido y justificado el mal desde valores del bien. Se ha amparado en una sublimación espiritual de sí misma, en la mitología ética y estética de su nobleza.

La conciencia de la humanidad evoluciona y este mito ya no es tan eficaz como antes. La guerra no tiene cabida en un mundo civilizado, es verdad; pero, sin embargo, la paz no termina de implantarse. Lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer, y para que nazca lo nuevo, la paz necesita además de una perspectiva pragmática y bien intencionada, una sublimación ética y espiritual de sí misma de similar fuerza a la que durante siglos sustentó la idea de la «guerra noble». Nuestro compromiso ético de paz, justicia y respeto a la dignidad humana, sublimado como prioridad número uno del ser humano, es la única barrera que puede impedir el paso a las guerras y a las violencias de hoy y de mañana.